

Hermana Adalberto Mette, SCC

El Amor nunca cuenta ...
Sólo el amor cuenta

Paulina von Mallinckrodt
Una Breve Biografía

Traducido por la
Hna. Cecilia Poblete M. SCC

Hermana Adalberta Mette, SCC

El Amor nunca cuenta...

Sólo el Amor cuenta

Paulina von Mallinckrodt

Una Breve Biografía

**Traducido por la
Hna. Cecilia Poblete M. SCC**

Indice

Introducción.....	p. 3
“El Amor nunca cuenta... sólo el Amor cuenta”.	
De la vida de la Madre Paulina von Mallinckrodt hasta la Fundación de la Congregación	p. 6
<i>Niñez y Juventud</i>	p. 6
<i>Servicio a los Pobres y Enfermos</i>	p. 14
<i>Comienzo del Trabajo con Ciegos y la Fundación de la Congregación</i>	p. 18
Paulina von Mallinckrodt, una Religiosa sabia y valerosa en Tiempos Difíciles	p. 23
<i>La Joven Comunidad Religiosa y sus Pruebas durante el Kulturkampf</i>	p. 23
<i>El Llamado al Nuevo Mundo</i>	p. 28
<i>Hacia la Consumación</i>	p. 37
Epílogo	
“... Sólo el Amor cuenta...”	p. 39
Fechas significativas en la vida de Paulina von Mallinckrodt	p. 41
Notas	p. 42
Fotos	p. 44
Bibliografía	p. 45
Publicaciones sobre Paulina von Mallinckrodt	p. 46

Introducción

¡El amor **nunca** cuenta...**Sólo** el Amor cuenta!

¿Un juego de palabras? Una afirmación paradójica, ¿luego real o falsa? Supongamos que le hacemos la pregunta a Margaretha – la semi-ciega y mentalmente retardada Margaretha Feichtler—¿cómo hemos de entender esta afirmación que ha sido el “leitmotiv” de la vida de Paulina von Mallinckrodt y ha caracterizado su conducta?

Era el año 1842, en Paderborn Paulina von Mallinckrodt estaba precisamente comenzando a hacerse cargo de la instrucción y educación de los pobres niños ciegos descuidados. Entre los primeros cinco ciegos estaba Margaretha Feichtler, hija de una mujer que vendía verduras en el mercado. En una carta a su prima, del 19 de diciembre de 1842, Paulina la describe así“ ...dentro de poco voy a enviar como alumna a la quinta ciega a pesar de que el profesor la ha juzgado incapaz para el estudio. Es una pobre criatura de Paderborn, (Margaretha Feichtler, nacida en 1816) y todos la creen demente. Es que su madre, encerrándola en la casa, la ha obligado a permanecer en su cama, mientras ella salía a trabajar para ganarse la vida. Nadie se ha preocupado de ella, y si se atrevía a salir a la calle en un día de sol, los niños vecinos se burlaban de ella por su evidente torpeza. Y así su condición se hacía siempre peor. Todavía no ha recibido la Confesión ni la Primera Comunión. El Dr. Schmidt no quiso tener nada que ver con la muchacha y pensó que sería más razonable recibir a una niña normal en su lugar. Finalmente cedió ante mis repetidas peticiones y ahora, después de sólo seis semanas, podemos darnos cuenta que la niña no es tan retardada después de todo. Ya puede repetir breves cuentos en Alemán correcto y también sacar conclusiones lógicas. Estoy tan contenta de haber rescatado a la pobre criatura de su estado de mero vegetal y poder transformarla en un ser humano.»²

Al principio Margretchen tenía violentos ataques de cólera. En esas ocasiones trataba agresivamente de alejar de sí a toda

persona que intentara acercarse a ella. Había que cuidarla como a una niña pequeña. Paulina logró ganarse su confianza. ¿Cómo? La poetisa Christa Peikert-Flaspöhler lo expresa en una canción de la Madre Paulina a Margaretha Feichtler:

Te tomo como eres.

Hay solo una como tú en el mundo.

Sé que tu vida es valiosa.

Te busco detrás del miedo y la obscuridad.

Tú despiertas el amor y la paciencia en mí.

Oigo que tu vida sonríe suavemente.

Dios te acepta como eres.

Hay solo una como tú en el mundo.

Tú percibes que tu vida es valiosa.³

Hora tras hora, día y noche *Tante Pauline*, como Margaretha la llamaba, se preocupaba personalmente de esta «criatura infeliz»⁴ Le enseñó los hábitos más elementales como lavarse, cuidar de su higiene diaria y vestirse, y comer en forma adecuada. Y así la paciencia y bondad incansables de Paulina realizaron lo que nadie más habría creído posible. Margretchen no sólo pudo aprender con ansias estas rutinas; sino que aprendió también a relacionarse con otras personas, a contar un cuento, a deletrear y a tejer. Paulina intentó algo más: no economizó esfuerzos para preparar a Margretchen a su primera Santa Comunión. La gente que conocía a la niña quiso disuadir a la Madre Paulina de intentarlo, pues pensaban que sería un esfuerzo inútil; pero Paulina dijo: “¿Es correcto considerar retardada a alguien sólo porque nunca le han enseñado o no ha estado en contacto con la bondad humana? Esta niña también tiene un alma, y yo confío en que la gracia puede obrar poderosamente aún en el alma de esta niña deficiente.”⁵ Y de nuevo Paulina logró hacer lo que hasta el párroco creía imposible; despertó en la niña el deseo de recibir su primera Santa Comunión. Durante el tiempo de preparación, Margretchen se arrodillaba junto a su cama

en la noche, rezando una y otra vez: “¡Que pueda lograrlo!” Y en realidad “lo consiguió”: recibió a Jesús bajo la forma de pan.

Margretchen siguió siendo la preferida de Paulina. Incluso siendo ya fundadora, cuando el obispo la nombró superiora de su congregación, y ya no pudo dedicarse exclusivamente a los niños ciegos, Margretchen siempre tenía “entrada libre” para ver a “su Madre, que era tan buena.”

El intenso cariño de Margretchen por la Madre Paulina se manifestó particularmente durante la fatal y breve enfermedad de la Madre, antes de morir. Durante esos días en que se alternaban el temor y la esperanza, Margretchen rezaba casi constantemente su rosario. Y cuando supo que la Madre Paulina había fallecido, sollozaba desconsoladamente gimiendo. “¡La que queríamos tanto, nos abandonó para siempre; ya no está con nosotros la que nos hizo tanto bien. Y era tan gentil.”⁶ Domingo a domingo, durante quince años, visitaba la tumba de la Madre Paulina para rezar allí y estar cerca de “su Madre.”

El amor **nunca** cuenta ... La incansable paciencia y la entrega amorosa de la Madre Paulina iluminaron una vida que había estado en los confines de las tinieblas durante 26 años. Margretchen pudo comprobar que el amor nunca cuenta, no lleva un registro de los dones recibidos; el amor simplemente existe para darlo a los demás. El amor que la Madre Paulina dispensó a Margretchen permaneció como algo vivo durante toda su existencia.

¡El Amor **nunca** cuenta—**Sólo** el Amor cuenta!

Miremos un poco más profundamente en la vida de la Madre Paulina para entender que nuestro móvil aquí no es sólo un juego de palabras, ni un dicho paradójico, sino que reduce a un común denominador las incontables facetas que distinguieron los rasgos de Paulina von Mallinckrodt: “... un corazón indeciblemente grande, y en él nada más que amor.”⁷

De la vida de Paulina von Mallinckrodt hasta la Fundación de la Congregación.

Niñez y Juventud

“Yo, Paulina, hija de Detmar von Mallinckrodt de Dortmund, un Protestante, y su esposas Bernardine von Hartmann, Católica, nací el 3 de junio de 1817 en Minden, Westphalia, y por el Bautismo me hice en miembro de la Iglesia Católica.”⁸

Así comienza Paulina von Mallinckrodt su autobiografía la que escribió en 1857 por deseo de varias Hermanas. Desde el mismo comienzo habla de lo que consideraba durante toda su vida como un don y una misión, la gracia y desafío de ser miembro de la Iglesia. Paulina sintió la diferencia de religión entre sus padres y el dolor consiguiente ante ese abismo, a pesar del ambiente de mutuo amor y atenciones, sensible consideración y prudencia. Esto la llevó a fortalecer su fe, y produjo en ella esa actitud Católica, universal que la caracterizó ya antes de la fundación de la Congregación. Su padre, fue al comienzo director regional y administrador de la sección de impuestos y propiedades de Minden; fue más tarde el vice-presidente de distrito allí, en 1824 fue transferido a Aquisgrán con el mismo cargo. En su autobiografía Paulina describe esta época:

*Después de pasar una niñez feliz con mis padres y mis hermanos menores, Jorge y Hermann en Minden, mi padre fue transferido con el cargo de presidente [quiere decir vice-presidente] a Aquisgrán en la Provincia del Rin. Entonces yo tenía como siete años. Este cambio de residencia fue una bendición de Dios, porque en Aquisgrán pude recibir una educación completamente Católica. Mi madre, muy prudente usó ingeniosamente estas ventajas afortunadas para dar a sus cuatro hijos la mejor formación Católica. (Dios la bendijo con otra hija, Bertha, en Aquisgrán.)*⁹

Su padre permitió a su mujer educar a sus hijos como católicos. Al hacer esto, su carrera estaba en constante peligro,

porque de acuerdo con las leyes Prusianas de su tiempo, los niños debían seguir la religión de su padre; las niñas podían ser educadas en la religión de la madre. “Cualquier acción contraria conduce a la remoción del cargo,” así estaba establecido en la “Declaración” de 1803.¹⁰ El padre consideró esta intrusión del estado como una gran injusticia, pero mantuvo para sí mismo la libertad interior de dejar la educación de los hijos en manos de su mujer. Como consecuencia tuvo que aceptar el hecho de ver negada dos veces su promoción a la presidencia.¹¹ Cuando el Rey de Prusia entregó al padre de Paulina y a sus descendientes el rango de título nobiliario en reconocimiento a sus distinguidos servicios en la política, en 1834, Paulina le escribió a su abuela:, “Creo que este ascenso de rango es algo totalmente indiferente en lo que a mí me concierne, y lo es también personalmente para mi padre.”¹² En la misma carta escribe, con humor:

“Lo mejor de todo este asunto es que por virtud del mismo es que tenemos derecho a cobrar una multa de 1000 talers a quienes no nos rindan el debido respeto[bastante alto]. Recibimos 500 talers de tal suma. Me gustaría que toda la gente nos tratara sin tanta deferencia, porque gracias a nuestro título de nobleza tendríamos la esperanza de hacernos ricos.”¹³*

Durante toda su vida, el padre de Paulina mantuvo su honestidad y decisión, combinados con delicadeza de sentimientos, y prudente consideración, rasgos de carácter que también se grabaron más y más en Paulina. Estos estaban unidos a la alegría e ingenuidad, apertura a todo lo que es bello, como así mismo la tierna compasión por cada criatura sufriente. A Paulina le gustaba mucho aprender, pero también era aficionada a los juegos y la recreación. Más tarde recordaba a menudo los alegres juegos de guerra con sus hermanos, cómo a menudo ella vencía al “enemigo,” y aún capturaba la bandera de la fortaleza de sus hermanos. Era una amazona entusiasta. Cuando hizo su estreno en sociedad en Aquisgrán a los 16 años, le encantaban la entretención y el baile. Le gustaba mucho ir al teatro con su madre. Un placer muy especial para ella eran los feriados

anuales en la estancia de la abuela en Borchén, cerca de Paderborn. Paulina los describe así:

Las visitas que solíamos hacer a la abuela materna en primavera o en otoño tenían un efecto realmente benéfico en mí. La anciana, sabia y venerable vivía en su estancia de Borchén cerca de Paderborn, y allí se reunían, a menudo a su alrededor sus hijos y nietos. Para mí era un gran placer la vida rural feliz. Las caminatas por los bosques, entre campos y praderas, recoger ciruelas, las papas asadas en otoño, el festival de la cosecha, la partida de los cazadores en busca de la presa y su regreso al atardecer—todos estos placeres rurales, que tranquilamente disfrutaba, me daban mucha alegría. Y lo que imperceptiblemente resultaba más ventajoso para mí, en todo esto, era el reconocimiento de tantas virtudes, de piedad genuina, y al mismo tiempo de personas tan cariñosas, que frecuentemente encontré entre mis familiares.¹⁴

Aún hoy día sus cartas a la abuela son un testimonio elocuente del amor que le tenía con su sencillez y respeto infantil.

Domingo, 22 de Noviembre, 1834.

*Querida Abuela,
Ahora mismo quisiera viajar a Borchén en tren, y sentarme a la mesa del almuerzo de Domingo con la familia, reirme de corazón, y disfrutar hasta lo último tu deliciosa comida—¿por qué?, podría comerme sola todo el conejo asado.¹⁵*

En otra carta leemos:

Aquisgrán, 14 de junio de 1835

*Querida abuela,
¡Cómo envidio a mi papá que puede quedarse tanto tiempo contigo en Borchén! Sólo espero que por ser este viaje tan largo, no nos impida la alegría de verte este otoño. Quisiera pedirte, querida abuela, que le hables de esto a papá, por nosotros. Es cierto que no debería pensar en viajar de nuevo ya que acabo de regresar de París*

y he tenido la gran alegría de estar con Bertha. Pero la naturaleza humana es tan débil. Aún teniendo buena suerte, cuesta renunciar a una satisfacción, y así tendrás que disculparme.

*Me alegré mucho de saber, por la carta de papá, que tú estás bien, lo que realmente no me sorprende, porque estoy acostumbrada a escuchar de quienes te visitan de vez en cuando, que siempre estás igual, así que me asombraría de oír otra cosa. Eso es una buena señal, querida abuela, señal de que tendremos la felicidad de tenerte con nosotros aún por largo tiempo.*¹⁶

La Sra. von Mallinckrodt dedicó mucho tiempo a la educación de sus hijos. Estaba particularmente orgullosa de Paulina, la mayor. En una ocasión su madre dijo: “Paulina tiene un carácter excelente, un corazón generoso y sentimientos tan nobles que no podemos desear otra cosa. Sin hacérselo saber a Paulina, ambos reconocemos agradecidos el tesoro que el cielo nos ha confiado en ella.”¹⁷ En otra ocasión la Sra. von Mallinckrodt escribió a su madre en Borchon: “Paulina está grande y sana; su conducta también es excelente en todo sentido, y en cuanto a su carácter y temperamento, no hay nada más que desear. Tengo razones para estar orgullosa de ella. Doy gracias a Dios por esto.”¹⁸

La sinceridad, bondad y permanente amabilidad de la Sra. von Mallinckrodt, como también su profunda fe, quedaron grabados en todos sus hijos; en forma muy especial, sin embargo, encontramos en Paulina estos rasgos de carácter.

Su madre, dedicada ella misma al cuidado de los pobres y enfermos, no se imaginó hasta qué punto inculcó en Paulina este mismo amor de servicio desinteresado, a muy temprana edad. Un pequeño incidente fue contado por una compañera de colegio de la joven Paulina a una Hermana, pocos años después..

No hacía mucho que Paulina había entrado al colegio. Le interesaban mucho las clases y deseaba llegar al colegio para aprender más cosas interesantes. Por eso la profesora no podía

entender por qué Paulina llegaba atrasada a veces. Aunque la niña, de ordinario muy cándida, no daba razones, la profesora quiso investigar y encontró toda clase de trozos de vidrio en su bolsón. Como respuesta a su mirada asombrada e interrogante, Paulina, con sus siete años explicó: “Los encontré en la calle. Yo no quería que los niños pobres descalzos se hirieran con ellos.”¹⁹

Una de las preocupaciones mayores de la Sra. von Mallinckrodt era la educación de sus hijos en la fe Católica. Pero tomando en cuenta que el padre pertenecía a la religión Protestante, cumplió con esta tarea con el mayor tacto y reserva. A Paulina le gustaba mucho todo lo relacionado con la fe y manifestaba un profundo amor a la oración ya en sus primeros años.

Un Viernes Santo Paulina quería rezar el Via Crucis en el jardín del Colegio San Leonardo, lo que para las alumnas era muy conocido, su madre quería que se quedara en casa en ese día tan especial para su padre Protestante. Paulina accedió, pero inventó un nuevo plan. Sabía de memoria las imágenes de las estaciones de San Leonardo. Después de buscar a Paulina por algunos minutos, su madre la encontró trepando las escaleras del ático, de rodillas. Su madre la miró interrogante. “Estoy rezando las estaciones,” murmuró su hija de diez años. Su madre se quedó perpleja. Tenía el presentimiento de que Dios tendría un rol muy importante en la vida de Paulina.²⁰

La formación religiosa recibida de su madre, fue decididamente profundizada en su contacto con Luisa Hensel. Aunque Luisa le enseñó sólo algunos años a Paulina, ambas permanecieron muy unidas toda su vida. En una carta a Luisa, Paulina, de 23 años revela cuánto le debe a su profesora de antaño:

*Tengo con Ud. una inmensa deuda de gratitud. Ud. ha puesto en mí el fundamento de la felicidad—porque la paz, el sosiego y la alegría, se encuentran sólo en Dios. Y fue Ud. quien me guió a la fuente de la salvación temporal y eterna. Sólo por lo que hizo por mí, ya se ha ganado el cielo.*²¹

Paulina amaba a su profesora. Algún tiempo después, le escribía:

*¿Se acuerda cómo la acompañábamos subiendo las escaleras en San Leonardo, después de clases, tirándola de la manga o llevándole al menos los libros? Al llegar a su pieza, la mayoría de las niñas se despedía. Pero unas pocas de nosotras, -por ejemplo Paulina von Mallinckrodt—entrábamos con Ud. y comenzaban las preguntas. Cuando ahora paso delante de su puerta, siento un poco de nostalgia. ¡Si todavía pudiera hablar un rato con Ud. como antaño! Sacaría más provecho ahora que entonces. Pero una cosa es segura: si no nos volvemos a ver aquí en la tierra y nos encontramos más tarde en el cielo, entonces verá que más de una joya en mi corona se la debo a Ud.*²²

La riqueza de ideas de Paulina, y la viveza de su imaginación, como su alegría por los temas religiosos, se han expresado definitivamente en sus composiciones. Para escribir, Paulina elegía el estilo de carta o diálogo. Luisa Hensel usó estas composiciones para formar y afianzar el carácter de Paulina. Sus comentarios revelan una fina percepción de la naturaleza humana, como también sus destrezas pedagógicas.

La elección y el manejo del tema son buenos. Lamentablemente tu mala letra me ha hecho imposible corregir tu composición.

¡Satisfactorio, pero...si sólo Paulina aprendiera finalmente a escribir bien!

Estoy contenta con tu esfuerzo, pero tu trabajo no es aún bueno. Sigue tratando.

¡La idea de la composición está bien, pero tu escritura tiene que ser mejor aún!

*¡Eres una escritora de cartas algo loca!*²³

Y permaneció algo loca respecto a escribir cartas: todavía existen cerca de 3.540 cartas suyas. Paulina pensaba que escribir cartas era el modo más efetivo para hacer feliz a alguien, para dar

consejos, para consolar, o simplemente para contar de sus experiencias y compartirlas con otras personas. Al mismo tiempo, no le preocupaba mucho una carta bien escrita, sino más bien la sinceridad y el cariño que quería demostrar a los demás. Tampoco se fijaba en la escritura ajena. “En cuanto a mí me concierne, no necesita disculparse nunca por su mala letra ni sentirse mal por ello. Yo sólo miro al corazón que habla a través de la carta, y nada más. Yo tampoco organizo mis ideas cuando le escribo.”²⁴

La influencia de Luisa Hensel en Paulina dejó huellas imborrables en su carácter. Su temprana madurez, manifestada en sus razonamientos y sus juicios lógicos, en sus firmes decisiones, su alegría y serenidad, su bondad y su profunda unión con Dios, atrajeron a muchas personas hacia ella al entrar en su contacto, en su juventud. Si contemplamos la foto que nos la muestra joven (la única que se ha conservado de ese período) podemos comprobar lo que muchas personas sentían después de un primer encuentro con ella, y cómo la hermana del Profesor Schlueter se la describió a su hermano ciego: “No se puede decir que su rostro sea precisamente hermoso, pero impresiona hondamente. Sus ojos expresan amabilidad, alegría, un espíritu infantil, como también una buena voluntad sin límites.”²⁵

En el carácter de Paulina se aunaban la alegría y la seriedad, constituyendo el distintivo de su personalidad. “Una naturaleza sencilla y elevada, clara y transparente como la luz, y trabajando de la misma forma.”²⁶ La gente solía decir, “Entre una multitud de personas la reconocerías de inmediato, aunque no la hubieras visto nunca antes.”

En la primavera de 1832 los padres la enviaron por varios meses a un Pensionado confesional mixto en Lieja “para hablar esta lengua (Francés) durante medio año, y que de todos modos me gusta mucho”,²⁷ escribió a su abuela, y luego continuó, “Ya conozco la vida de Internado, del San Leonardo, y si aquí en Lieja es como allá, entonces no me colgarán de la cabeza.”²⁸ “Aunque todavía hay mucho que desear,”²⁹ le gustaría unirse a toda clase de diversiones;

pero si estuviera en juego la reputación de otra persona, haría cualquier cosa para protegerla. “Paulina no es ninguna aguafiestas; pero cuando piensa que la fama de alguien está en peligro, se pone de su lado, incluso si ahí está sola contra cien.” Ese fue el juicio de una compañera cuando toda la clase estuvo en contra de una profesora y Paulina la defendió. “*C’est la Mallinckrodt!*” – (¡Esa es la niña Mallinckrodt ! Así es como es.)³⁰—declaró la Directora del colegio.

Lo que para Paulina “era aún de desear” era la restricción o aún el impedimento “para cumplir con sus obligaciones religiosas.”³¹ Paulina encontraba fuerzas leyendo la Sagrada Escritura y en la Liturgia Eucarística del Domingo. Eso era tolerado en cuanto no perturbara el orden de la casa. Paulina sabía que sin esos dos “pilares” su fe no podría subsistir. Sin embargo, al volver a Aquisgrán, la joven Paulina no estuvo libre de “graves luchas interiores contra la fe.”³² Durante este tiempo de luchas interiores, no descuidó la oración y experimentó la ayuda de Dios. Así escribe en su autobiografía:

*Tengo que decir que me liberó de una manera admirable del indecible tormento de los escrúpulos, durante una novena. Por decirlo así, éstos desaparecieron sin dejar huella, y después de mis agonizantes luchas contra la fe, en su bondad, él llenó mi alma de tal radiante luz de la fe que sólo puedo describirlo con las palabras “don de la fe”. Me llenó completamente un sentimiento de la luz de la fe, segura, clara y firme sobre cada verdad de fe, con tanta certeza, que habría dudado antes de mis propios ojos que de esta luz tan clara.*³³

Mirando hacia atrás, le agradecía a Dios por permitirle sufrir estas pruebas no sólo por su propio bien, sino porque así podría ofrecer su compasión y orientación a quienes estuvieran afectadas de lo mismo.

Cuando Paulina cumplió los 17 años, su madre se enfermó gravemente. Ella misma se dio cuenta que iba a morir pronto; sin

embargo la familia trató de hacer todo lo posible para conservar la vida de su madre. El doctor recomendó un tratamiento de baños termales, y Paulina acompañó a su madre a *Bad Schwalbach*, recientemente descubiertos, donde las condiciones eran aún inadecuadas y no encontró los requisitos para una recuperación de la salud, como se podría haber esperado, en especial no para una persona tan enferma. Con ansioso cuidado Paulina se mantuvo vigilante junto a su madre día y noche, cuidándola con exquisita ternura. Sin embargo su madre, aprovechó el tiempo que le quedaba para aconsejar a Paulina y prepararla para sus futuras responsabilidades en la familia. “¡Mantén a Dios ante tus ojos! ¡Sean siempre muy unidos entre Uds.! Siempre seguirás viviendo en mi amor. ¡Cuida bien de tus hermanos y hermana y de tu padre! Trata siempre de hacerlo feliz!”³⁴

Paulina estaba llena de congoja, pero el valor y la fortaleza de su madre la animaron también a ella. Totalmente conciente, su madre dijo *SI* a la voluntad de Dios, y Paulina se dio cuenta que en Dios su madre estaría siempre cerca de ellos. Murió el 17 de agosto de 1834, a los 47 años. Fue la primera experiencia de Paulina con la muerte; después de eso, la muerte perdió todo su terror para ella. Después de la muerte de su madre, Paulina escribió, “La pérdida de mi madre despertó en mí un intenso deseo del cielo, donde ella se había ido.”³⁵ Paulina iba a acariciar ese deseo hasta su propia muerte.

Servicio a los Pobres y a los Enfermos.

Desde entonces Paulina, a pesar de su juventud, asumió el papel de madre en la familia. Ella presidía en la residencia del presidente de distrito con todas sus obligaciones domésticas y sociales. Sobre todo, se comprometió a realizar el deseo de su madre moribunda dedicándose con especial cariño as sus dos hermanos adolescentes y a su hermana de ocho años, proporcionándoles una buena educación. Trataba de cumplir todos los deseos de su padre, era su fiel compañera en sus viajes y salidas, y lo acompañaba a las funciones sociales. Atareada con todos estos deberes, trató siempre

de complacer a los que estaban a su alrededor. En su generosidad, tenía lugar para todos en su corazón. A pesar de todas estas exigencias, aún encontraba el tiempo para ayudar a las personas pobres y enfermas. Con su amiga, Ana von Lommessen y varias otras jóvenes de familias acomodadas, llevaba sus obsequios a los necesitados y los ayudaba con los medios a su disposición. En el libro de cuentas de la casa, su padre solía encontrar anotaciones de sumas bastante grandes para los pobres. Incluso ya a los trece años Paulina regalaba a los pobres y enfermos el dinero que sus padres le daban. Así, por ejemplo, le entregó a su madre una cuenta mensual de lo que había hecho con su dinero: “Di 1 *taler* a la iglesia, 2 *talers* a una niña pobre que no tenía vestido, 3 *talers* a una viuda enferma que no tenía qué comer.”³⁶ Los gastos personales de Paulina se limitaban a unos pocos *pfennigs* que ni valía la pena mencionar. Y cuando su padre la exhortaba a satisfacer algún deseo personal, su única respuesta era, “Pero si tengo de todo.”

La gente de Aquisgrán se sorprendía al ver a estas jóvenes de familias ricas dedicarse tan celosamente al servicio de los pobres y de los enfermos. “Esas jóvenes están locas,” comentaban. Sin embargo muy pronto cambiaron de opinión, al ver los resultados de sus servicios generosos. Luego eran solamente “las santas jóvenes damas.”

El padre de Paulina no ponía impedimento para sus obras de caridad. Pero se preocupó al comprobar que disminuía constantemente el placer de Paulina por la vida social, y esperaba volver a despertar en ella el sabor por la sociedad haciendo un largo viaje por Bélgica y Francia. Paulina gozó con todas las alegrías de estos viajes, pero al mismo tiempo aprovechó la ocasión para dar un vistazo a las organizaciones para los pobres y minusválidos. Se hacía cada vez más fuerte en ella el deseo de ayudar a los más desvalidos.

En estos tiempos en que luchaba por encontrar su vocación, Paulina recibió la Confirmación. Algunos días más tarde se decidió por lo que hasta entonces había considerado imposible: rompió sus

relaciones de amistad con un joven que a menudo frecuentaba su casa y a quien amaba, según su propia declaración, “con toda su alma y con todo su ardor juvenil.” Recordando este hecho, escribió lo que sigue:

Amaneció una nueva vida para mí. Con paz en mi corazón, mantuve vivo mi interés por los asuntos que me rodeaban. Desperocupada de mí misma, me pude dedicar mejor a los demás, me alegraba cuando podía dispensar mi cariño y solicitud a los pobres, los miembros de Cristo. Despertó en mi alma el deseo de ser religiosa de la Misericordia..³⁷

El anhelo de Paulina, a sus 18 años, de dedicarse por entero a los pobres nunca la abandonó. Pero el camino hacia esa meta era aún muy largo.

En 1839 su padre se retiró del cargo. Eso significaba despedirse de Aquisgrán, porque él deseaba pasar los últimos años de su vida en Boeddeken, su hacienda, cerca de Paderborn. Paulina hizo el viaje sola con su padre, sus dos hermanos estaban estudiando, y Berta, la hermana menor debía quedarse en Aquisgrán, en el internado. Para Paulina el cambio de Aquisgrán a la remota Boeddeken significaba una completa reorientación en su vida. Tenía que dejar el entorno familiar, parte de sus amistades, y sobre todo, debía separarse de sus amados pobres y enfermos. Al escribir sobre su primer año en Boeddeken, declaraba:

No me gusta la vida aquí en Boeddeken. La hacienda está fuera-de-lugar, un antiguo monasterio a media hora de camino de la iglesia. Como tenemos mucha compañía aquí, estoy muy poco recogida, y debo pasar el tiempo en conversaciones inútiles en lugar de dedicarme a la oración, a la lectura espiritual y a mis amados pobres. Es cierto que todo es servir a Dios cuando se hace por su amor, pero soy una criatura tan pobre que estoy a mundos de distancia de esa perfección. Me alegro de estar en Boeddeken sólo en cuanto estamos contentos de estar donde Dios nos coloca.³⁸

Pero también aquí, su celo incansable y su observación penetrante descubrieron pronto nuevas posibilidades de servir a los pobres y enfermos de la zona. Su padre no puso objeción para que fuera a la iglesia cada mañana a Misa. Frecuentemente el regreso a casa le tomaba mucho tiempo, porque su mirada observadora y su corazón compasivo averiguaba dónde se necesitaba su ayuda. Paulina le agradecía a su padre por darle libertad para sus obras de caridad, aunque cuando él no aprobaba su deseo de ser religiosa. Paulina simplemente esperaba, rezando para que Dios le hiciera saber su voluntad.

Durante los meses de invierno, cuando Paulina y su padre vivían en Paderborn, ella podía llevar a cabo su trabajo caritativo, con más facilidad. Aquí estuvo en contacto con toda la miseria resultante de la creciente industrialización. No había ningún tipo de ayuda del gobierno para los cesantes y enfermos. Los más cruelmente afectados eran los niños. Se veían obligados o a trabajar o a recorrer las calles en total abandono. Paulina estaba escandalizada a la vista de tal maldad. Durante su primer invierno en Paderborn trató de ayudar donde podía. Fundó una “Sociedad para el Cuidado de los Enfermos en Sus Casas,” y a ésa agregó la “Sociedad de Voluntarios para el Cuidado Nocturno.” Persuadió a familias ricas a preparar comidas para las familias pobres. No desdeñaba los trabajos más duros y sacrificados. Durante los primeros seis meses se hizo cargo de más de cien noches de guardia—y esto, además de sus ya numerosas obligaciones. Después de una noche de vigilancia, a menudo volvía a casa deprimida, llevando consigo las preocupaciones de una madre enferma, por sus pequeños hijos. Las escuelas diurnas se hacían cargo de los niños mayores en las horas de clase, pero los más pequeños eran dejados totalmente a su arbitrio.

Por eso en 1840, fundó y dirigió una guardería diurna para niños pequeños. Comenzó con ocho niños, pero en pocas semanas el número había crecido tanto que se vio forzada a buscar locales más grandes. Un año después le escribía a Luisa Hensel:

La escuela para los pobres aquí en Paderborn no se puede comparar a la de Aquisgrán; además, es sólo una guardería diurna para los niños pobres y descuidados entre dos a seis años de edad. Sin embargo Dios nos ha ayudado y bendecido visiblemente en este proyecto que me parecería un error no procurar que continúe existiendo. Hace quince meses comenzamos con nada, tomando primero sólo ocho niños pobres. Ahora tenemos cerca de 80 pequeños, y todos reciben sus comidas—por ej., al medio día y en la tarde—en la institución. Su salud está mejorando, y aunque no sepan gran cosa sobre Dios, el Señor los ama igualmente. Las niñas que son despedidas al cumplir los seis años, vuelven para las lecciones de costura, después de sus clases, como a las 4.00. Así podemos cuidar un poco de ellas y hacer con ellas muchas cosas que les servirán más adelante .³⁹

La organización y mantención de la guardería diurna significaba grandes dificultades, especialmente de orden financiero. Paulina misma invirtió gran parte de su fortuna en alimentos, pero era muy ingeniosa para encontrar otras fuentes de ayuda para su trabajo social. Así, por ej., logró conseguir donativos de conciertos y obras de teatro, para los niños pobres. Sin embargo, era sobre todo su empeño personal el que vencía todas las dificultades. Por ej., para la Navidad cosía hasta muy tarde para tener regalos para los niños y hacerlos experimentar un poco de alegría en la pobreza de su vida deshecha.

Comienzo del Trabajo con los Ciegos y Fundación de la Congregación

Pero el tope de la misión de Paulina por los pobres, en ningún caso había alcanzado su límite. En 1842 se dio cuenta de la necesidad de asumir otra tarea más: el cuidado de los niños ciegos. El médico del distrito, Dr. Hermann Joseph Schmidt, médico de la familia y amigo de la familia von Mallinckrodt, la motivó a hacerse cargo del cuidado de los niños “doblemente pobres”⁴⁰. Al comienzo había dos niños ciegos; poco después eran cinco, entre ellos Margretchen que

se menciona en la introducción. Paulina se dedicó de todo corazón a este trabajo. Día y noche estaba con los ciegos. No sólo los cuidaba sino que también trataba de educarlos. Ella misma aprendió la escritura táctil en uso entonces para los ciegos. [Esto se refería a una clase de letra impresa; después apareció la escritura con punzón. La escritura con puntos, desarrollada por Louis Braille en 1825, no era conocida todavía.⁴¹] También aprendió a tejer mimbre; ella misma fundió letras para formar tableros de lectura. Bordó mapas para facilitar la enseñanza de la geografía en relieve. Quería mucho a los niños ciegos, dedicándose particularmente a los más pobres y a los más discapacitados, como lo muestra el ejemplo de Margaretha Feichtler. No les tomó mucho tiempo a los niños para darse cuenta de que había alguien que los amaba, que quería hacerlos felices, que había traído luz a su vida. Se podía oír a la gente comentar que no habían visto nunca niños tan felices como los de la escuela para los ciegos. Los domingos y días de fiesta Paulina los llevaba afuera, al campo. Una tarde de verano los niños regresaban a casa alegremente cantando, como siempre. Corriendo hacia una profesora que se había quedado en casa, un niño ciego le echó los brazos al cuello y exclamó: “¡Oh, si Ud. fuera un niño ciego, así podría haber gozado como nosotros!” La profesora comprendió. ¡Cómo podría ser de otro modo cuando Paulina estaba con los niños!

Cuando murió el padre de Paulina en 1842, se sintió liberada de sus obligaciones sociales “Los hermanos nos hicimos cargo de la casa, pero se acercaba el momento en que cada uno seguiría su propio camino.” En el verano de 1843 Paulina, Bertha y Hermann—George estaba impedido por su trabajo profesional—viajaron por Alemania, Austria e Italia. Para las futuras actividades de Paulina este viaje resultó muy útil. Gozó mucho en los lugares de interés de las diferentes ciudades: Berlin, Leipzig, Dresden, München, Praga, Viena, and Milan. Pero para ella era más importante poder conocer las incontables instituciones de todo tipo:⁴² orfanatos, institutos para ciegos, hospitales, guarderías diurnas, institutos para enfermos mentales.⁴³ Las relaciones que pudo iniciar fueron de inestimable significado para la administración de la escuela de ciegos en

Paderborn y otras instituciones de caridad. Para dar más seguridad a la instrucción de los ciegos en Westphalia, Paulina luchó por tener su pequeño Instituto privado de ciegos, fundado en 1847, elevado a la categoría de Instituto Provincial para los Ciegos. Paulina habría preferido un establecimiento inter-confesional, pero las negociaciones resultaron en dos institutos separados: una división Protestante en Soest y otra Católica en Paderborn. Esta última se abrió el 6 de diciembre de 1847. De antemano Paulina había transferido su Instituto Privado de Ciegos, junto con sus fondos a la División Católica del Instituto Provincial Para los Ciegos, de von Vincke. La administración fue entregada a Paulina.

Paulina encontró su realización en estas obras de caridad, pero se hacía siempre más fuerte su deseo de cumplir con esta misión siendo religiosa. En ese caso, ¿qué sería de los ciegos? Así se puso a buscar una congregación que estuviera dispuesta a recibirla y a asumir esta misión. Cuando finalmente encontró una congregación Francesa, el gobierno Prusiano se negó a dejarla entrar en Alemania. Otras congregaciones a quienes Paulina consultó no eran capaces de hacerse cargo del proyecto por falta de personal. Paulina esperaba y rezaba: “Es el deseo de mi corazón que se haga la voluntad de Dios en mí.”⁴⁴

Para entonces las cosas llegaron a un punto totalmente inesperado. Paulina le presentó sus dificultades al Obispo Auxiliar de Colonia, Gottfried Anton Claessen, un buen amigo de la familia por largo tiempo. Había conocido a Paulina desde su niñez y la había aconsejado a menudo durante su adolescencia. Después de considerar el asunto durante unos pocos días, le dio la respuesta que iba a determinar su vida y su obra:

He llegado a la conclusión de que la voluntad de Dios es que tú misma te quedes con la obra que Dios ha bendecido hasta aquí, bajo tu dirección. Pero de la mano de la Iglesia. Cuando vuelvas a casa, pregunta al Obispo si te daría su aprobación para la fundación de

*una pequeña congregación religiosa. Dios hará prosperar la empresa.*⁴⁵

Nunca había pasado por la mente de Paulina tal idea. Algunos años más tarde escribió:

*Esta respuesta era totalmente inesperada; sin embargo ahora que ya estaba hecha, y había reflexionado al respecto, estaba dispuesta a actuar en consecuencia, y en lo profundo de mi alma sentí que era lo más correcto, que era bueno y agradable a Dios. Decidí seguir fielmente el consejo y sentí que por gracia de Dios tenía la fuerza para iniciar el proyecto a pesar de todos los obstáculos que pudiera encontrar. – Ahora, al mirar atrás en mi vida, no puedo admirar bastante la maravillosa providencia de Dios. El había querido esta decisión de mi parte. Me ha guiado hacia este fin por caminos que jamás creí posibles que me pudiera conducir. Al recorrer todos estos caminos, con el corazón abierto hacia Dios, había estado pensando en algo totalmente diferente de la meta que él tenía en mente. De acuerdo a los designios de su paternal y sabia providencia, me ocupé de adquirir los conocimientos para llevar adelante lo que él quería de mí. ¡El hombre propone, y Dios dispone!*⁴⁶

Durante las semanas siguientes Paulina se dedicó a pensar en el consejo del obispo, especialmente durante la oración. Tres de sus más cercanas compañeras se sintieron llamadas a hacer el mismo camino con ella. Debían considerarse muchas cosas para tomar decisiones. Mirando hacia atrás, escribió más tarde Paulina en su *Breve Autobiografía*:

*“Para fundar la Congregación se requiere algo más que la mera Bendición de la Santa Iglesia. El Rvdmo. Sr. Obispo también consideró indispensable la aprobación de las autoridades civiles y me pidió que me asegurara de eso de acuerdo a la ley de la provincia, vigente entonces.”*⁴⁷

Viajó a Berlin y se quedó varios meses allá hasta obtener los derechos de corporación. Debía practicar mucha paciencia y aceptar

muchas preocupaciones y dificultades, antes de recibir finalmente la aprobación del estado para la fundación de la Congregación, firmada el 24 de febrero de 1849, por el Emperador Frederick William IV. Aprovechó su estadía en Berlín para visitar los institutos de ciegos que había allí y para conocer varios otros establecimientos de caridad.

Al regresar a Paderborn, escribió “El Primer Bosquejo de las Constituciones” para la nueva congregación de Hermanas. Estas “Directivas,” como las llamaba también Paulina , son un testimonio impresionante de su conocimiento de la Sagrada Escritura y de su clara visión del seguimiento de Cristo en la vida religiosa: “Las Hermanas de la Caridad Cristiana deben estar tan impregnadas del espíritu de Nuestro Señor Jesucristo que todas sus obras manifiesten la presencia de este espíritu.”⁴⁸

Pasó en retiro la última semana antes de la toma de hábito, en cuanto le fue posible. Finalmente, todo estaba listo. El 21 de agosto de 1849, Paulina y sus tres compañeras recibieron el hábito religioso en la Iglesia del Busdorf, Paderborn, en presencia de mucha gente. El Obispo Drepper, que celebró personalmente la Misa solemne y presidió la ceremonia, nombró a Paulina superiora de la pequeña congregación. Ahora su título oficial era “Reverenda Madre”; pero todos aquellos a quienes siempre se había dedicado con amor maternal, la llamaron simplemente su “Madre Paulina” de ahora en adelante. Ella misma siguió siendo siempre “Hermana” entre sus Hermanas como podemos deducir por sus cartas que siempre firmaba “Hermana Paulina.”

Los ciegos compartieron el gozo de este día de manera especial. Para felicitarla, entonaron canciones nuevas, y examinaron cuidadosamente, con sus dedos, los nuevos vestidos de las Hermanas. Sus corazones estaban llenos de alegría y gratitud, porque sabían que, como Hermanas, las que cuidaban de ellos, eran ahora enteramente suyas.

Las cuatro primeras Hermanas de la Caridad Cristiana—este era el nombre de la pequeña congregación—pasaron el resto del día de fiesta en tranquilo retiro. Recordando este día memorable, años más tarde, la Madre Paulina escribió: “¡Oh día bendito—culminación deseada por tantos años. Comenzó una vida nueva; una vida en la Iglesia y para la Iglesia!”⁴⁹

Pauline von Mallinckrodt
Una Religiosa Sabia y Valerosa
en Tiempos Difíciles

La Joven Comunidad Religiosa y sus pruebas durante el Kulturkampf

Después de la fundación de la congregación, la Madre Paulina asumió los cargos de superiora, directora de novicias y directora del asilo de ciegos. Era el alma de toda esta obra. Las otras tres Hermanas continuaron con sus tareas anteriores: La Hna. Maria Rath como profesora de los 20 niños ciegos; La Hna. Mathilde Kothe como supervisora de más de cien niños pobres en la guardería diurna, la Hna. Elisabeth Schlüter como enfermera y dueña de casa en la pequeña casa madre. La Madre Pauline dedicaba todo el tiempo que podía ahorrar, a los ciegos. Sobre este período la Hna. María escribió:

A pesar de todas sus preocupaciones y obligaciones, pasaba tanto tiempo y tan a menudo en el círculo de sus queridos ciegos, cuanto le era posible. Antes que se construyera la nueva casa madre, es decir, hasta 1855, comía siempre con ellos, les daba lecciones de canto, y a menudo los sacaba a pasear. El amor de la Rvda. Madre por los ciegos se centraba no solamente en sus necesidades físicas y mentales. Durante las diversas estaciones y en las fiestas especiales del año inventaba muchas maneras de proporcionarles placer e iluminar sus vidas. Los domingos les creaba nuevas diversiones —

una vez esto, otra aquello. Durante horas podía leerles un libro interesante; conversaba con ellos, o los llevaba a pasear. Siempre llevaba consigo un canasto lleno de emparedados o fruta, o ambos. Cada verano llevaba los niños al campo donde podían gozar a sus anchas y de todo corazón. Comúnmente volvían a casa cantando. Para la fiesta de San Nicolás, para Navidad y Pascua, la Madre Paulina procuraba darles una alegría especial a los niños ciegos.⁵⁰

Pronto se agregaron nuevos campos de actividad. El 31 de diciembre de 1850, la Hna. Mathilde viajó a Dortmund para hacerse cargo allí, de la enseñanza en la escuela elemental para niñas. Al año siguiente, como el número de Hermanas había aumentado, la Congregación se hizo cargo de un orfanato en Essen-Steele. Con el paso del tiempo, se aceptaron más escuelas. Ahora la Madre Paulina apenas tenía tiempo para los ciegos. Repetidas veces visitaba a las Hermanas en sus campos de actividad y les ayudaba cuanto podía. Así, por ejemplo, leemos respecto a su disposición personal:

Cuando nos hicimos cargo del orfanato en Steele, nuestra comunidad era en total, de nueve Hermanas. Sin embargo el amor de la Rvda. Madre a los niños huérfanos, hizo posible que enviara cinco Hermanas a esta misión. Pero como todas éramos aún novicias, tuvimos la gran alegría de tener a la Rvda. Madre durante tres meses con nosotras. Nos mostró con hechos lo que significa tomar el lugar de una madre para los pobres huérfanos. Desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche estaba totalmente ocupada con los niños. Cerca de 20 pequeños tenían la cabeza llena de pústulas, hasta la frente. La Rvda. Madre insistió en lavarles personalmente la cabeza cada día para liberarlos de los piojos. En realidad, asumió todos los quehaceres domésticos: barría los pisos, fregaba y planchaba. Era conmovedor verla preocupada por facilitar el trabajo de cada Hermana. Y cuando llegaba la tarde, era un gozo para nosotras reunirnos alrededor de la Rvda. Madre sin ser molestadas. Nunca olvidaré esos deliciosos recreos; siempre se veía contenta y de buen ánimo. Si las Hermanas le habían contado sus experiencias del día y las dificultades que habían encontrado,

incluía amorosamente a todas las Hermanas en la conversación, para que pudieran volver a sus tareas diarias con nuevo ánimo y vigor. Todo respiraba amor, bondad y amabilidad en torno a la Rvda. Madre; y así el amor al prójimo debía grabarse siempre más profundamente en nuestro corazón; cada sábado nos hacía una meditación sobre el amor al prójimo, especialmente en relación con nuestros deberes hacia los niños.⁵¹

La alegría reinaba dondequiera que ella fuera. Se interesaba por todos—especialmente por las Hermanas, los niños, los pobres, los enfermos; los escuchaba a todos, los animaba, los aconsejaba y los consolaba a todos. Cuando era necesario también corregía a alguna Hermana, pero aún entonces todas sabían que lo hacía sólo por amor. Los pobres fueron siempre su preocupación especial. La crónica tiene mucha información sobre este aspecto de su vida. Indiquemos algunos ejemplos:

En la casa madre de Paderborn, la Rvda. Madre impuso la regla de que ningún pobre debía despedirse sin una limosna de alguna clase. Si éramos incapaces de darle lo que pedía, decía, deben darle algo más, aunque fuera sólo un trozo de pan. Por su parte, los pobres sabían, por ejemplo, que en sus preocupaciones siempre serían recibidos favorablemente, y escuchados por la Rvda. Madre, y por eso. una gran cantidad de personas necesitadas, con las más diversas peticiones, aparecían a la puerta del convento. Durante varios años numerosos enfermos y ancianos recibían su comida al medio día en el convento. Además, entre 30 y 40 personas eran atendidas a la puerta cada día, y la Rvda. Madre se preocupaba mucho de que sus amados pobres recibieran una buena comida, que se los sirviera amablemente y de que en invierno fueran atendidos en una pieza abrigada. En su bondad, nos recordaba una y otra vez que debíamos ver a Nuestro Señor en el pobre. Siempre los saludaba con una reverencia. Un mendigo, que pasaba la noche en la cabaña de un pastor, era feliz cada vez que se encontraba con la Madre Paulina bajando el camino y recibía su saludo. Decía que no había otra dama

*como ella en ninguna parte, una dama que saludaba a un mendigo de forma tan amistosa.*⁵²

Era el año 1854, y yo era portera en el asilo de ciegos. Ese año la gente sufrió de extrema pobreza, porque el invierno fue muy cruel y helado. La Rvda. Madre me dijo que le diera tres pfennigs a un pobre que vino a la puerta. Así lo hice, aunque la Hermana a cargo del dinero me dijo que la Rvda. Madre no tenía casi nada de sencillo a mano. Cada día dábamos cerca de dos talers en limosnas a la entrada. Entonces, cuando yo ya no tenía dinero fui donde la Rvda. Madre a conseguir algo, y ella me dijo: “¿Querida Hermana, no es bueno que podamos compartir algo con los pobres?” Una tarde fui a su pieza de nuevo a pedirle dinero para limosnas. La Rvda. Madre fue a su escritorio, abrió todos los cajones y una pequeña caja, y me dio dos groschen de plata y ocho pfennigs. Suspirando hondamente me dijo, “Hermana, esto es todo lo que tengo”. Imagínense cómo me sentí. Me fui a la capilla a llorar. Pocas horas después la Rvda. Madre me mandó buscar y me dijo, “¿Ve, Hermana, debemos tener confianza. Dios nos ha ayudado. La buena Hna. Josepha de Stelle nos ha enviado 60 talers y seis frazadas de lana. Mañana podemos empezar de nuevo a ayudar a otros tantos pobres en sus necesidades.”⁵³

En 1870 como postulante, fui asignada como ayudante en la portería. Un día, la Rvda. Madre, que había salido por un trámite, entró con un hombre que había encontrado sentado en el portón del convento. Me dijo que fuera a la cocina a ver si aún había una taza de café porque algunas Hermanas estaban en la capilla rezando el oficio, y las demás estaban ocupadas en sus quehaceres. Traje el café que había pedido, pero sin leche, porque no pude encontrar ni una gota. “Pero, ¡hija querida, no le ha puesto leche!”, me reprochó la Rvda. Madre. Este hombre no puede beber el café negro” Le dije que no había podido encontrar nada de leche. “Además,” agregué yo indiscretamente, porque me había dado cuenta que el hombre estaba ebrio, “el café negro le hará bien; le despejará la borrachera.” “Querida Hermana,” replicó muy seriamente, “¿Cómo

*puede decir tal cosa! ¿Quién sabe por qué está borracho este pobre hombre? Tal vez en todo el día no ha comido nada y ha comprado algo de brandy para calentarse, y no ha podido soportar el licor con el estómago vacío. Tenga cuidado al hacer juicios precipitados. Ahora vaya y llame a alguna Hermana para que este hombre pueda comer un buen plato.” Salí de ahí, avergonzada de mí misma.*⁵⁴

La Madre Paulina sacaba de la oración su incansable servicio, sobre todo de la Eucaristía. Ya antes de la fundación de la Congregación, la Eucaristía era “la vida íntima de su alma.”⁵⁵ Debía ser también la fuente de la vida para las Hermanas. “Que el Pan de Vida sea el principio vivificante de la futura Congregación. Que su crecimiento surja de la Eucaristía. En ella debe encontrar su desarrollo, su armadura, su vida, su alegría y su felicidad.”⁵⁶

La Madre Paulina podía rezar durante horas ante el Stmo. Sacramento. Sin embargo su piedad no estaba desvinculada del mundo. Las Hermanas cuentan:

*Muy a menudo podíamos encontrarla de rodillas en su puesto en la capilla, con un trozo de papel en sus manos, en el que había escrito designaciones, cambios, etc., y sosteniendo el papel abierto, hablaba con toda confianza con el Señor y hacía toda clase de gestos con la mano: todo con profundo respeto, devoción y amor.*⁵⁷

La Madre Paulina sabía que necesitaba la ayuda de Dios. “Lo que el agua es para el pez, eso es la oración para la religiosa.”⁵⁸ La vida de la Madre Paulina manifestaba todo eso: que lejos de ser mutuamente exclusivos, la alegría y el amor a Dios se dan realmente juntos, y que mucho trabajo no es sinónimo de menos oración. Dondequiera que estuviera, irradiaba la alegría que sacaba de su contacto con Dios. Incluso sus mayores ansiedades y contrariedades no la podían privar de su alegría en Dios.

El *Kulturkampf* comenzó en 1871, bajo el régimen del Canciller Otto von Bismarck. Se publicaron numerosas leyes que afectaban directamente a las órdenes religiosas. El golpe más duro

fue que se les prohibió a las religiosas enseñar en las escuelas. De inmediato la Madre Paulina hizo todo lo posible para evitar este desastre. Hizo muchos viajes y habló con personas influyentes. En todas partes era recibida de manera amigable y cortés. “Esta dama es digna de llevar una corona” declaró el heredero al trono de uno de los estados dirigentes de Alemania, después de una entrevista con ella.⁵⁹ Pero ninguno pudo ayudarle.

Entre tanto, la Congregación había alcanzado el número de 245 Hermanas, comprometidas en 20 diferentes esferas de actividad. La Madre Paulina tuvo que aceptar el hecho de que se cerraran las escuelas, una tras otra, y que las Hermanas fueran despedidas de sus campos de trabajo. Volvieron a Paderborn. La Madre Paulina recibió a cada una con gran cariño, y no permitió que ninguna sintiera que era un peso más que recaía sobre ella. ¿Dónde iba a encontrar actividades nuevas para sus Hermanas? Puso todo en las manos de Dios. Su certeza en su ayuda era incommovible. Escribió en una carta: “Una mirada al futuro puede llenarnos de temor y angustia si no supéramos que todavía hay un Dios y que dirigirá todo para el mayor bien.”⁶⁰ Y en otra carta decía: “Que Dios nos dé verdadera confianza en su Divina Providencia y nos ayude en estas adversidades. Cuando los proyectos humanos parecen bloqueados y sin salida, él siempre tiene sus propios caminos y medios, sólo que nosotras no debemos perder el ánimo.”⁶¹

El Llamado del Nuevo Mundo

Entonces se abrió un nuevo camino. La Madre Paulina escribió, “Cuando estábamos perdiendo uno tras otro nuestros campos de trabajo en Europa, Dios estaba ordenándonos escuchar el clamor por Hermanas, proveniente de América, que se hacía cada vez más urgente.”⁶²

A comienzos de abril de 1873 envió las primeras Hermanas a América del Norte para hacerse cargo de una escuela en New Orleans. Pronto siguieron más Hermanas. Entre junio y agosto de

1873, la misma Madre Paulina viajó a América del Norte para conocer las circunstancias del lugar e investigar las nuevas posibilidades de actividades para las Hermanas. Con el paso del tiempo, frecuentemente envió más Hermanas a América, donde seguían floreciendo las misiones. Ella misma acompañaba a cada grupo que partía a las misiones, al puerto de donde zarpaba el vapor con rumbo al nuevo mundo. Decir adiós a su hogar, y especialmente a la Madre Paulina, no era nada fácil. Pero la alegría y el amor de la Madre Paulina les daban valor y fuerza a las Hermanas para sobreponerse a la pena de la partida. Cada una se iba con la alegre confianza de poder trabajar por la extensión del reino de Dios.

Desde 1874 en adelante, la Madre Paulina también envió varias Hermanas a Chile para hacerse cargo de algunas escuelas allá. De acuerdo con las leyes de Dios, las ruinas que las leyes humanas impusieron en su patria nativa, significó una nueva vida y un nuevo comienzo para muchas Hermanas, allende los mares.

En Alemania la situación llegó a su cúspide. Profundamente preocupada, la Madre Paulina usó todas las energías de su mente y corazón para conservar la casa madre en Paderborn. Los interminables procesos con sus altos y bajos de esperanza y desesperación indujeron a la Madre Paulina a permanecer fuerte. Incluso después de la Orden de Disolución, que llegó el 7 de noviembre de 1876, no descansó en su cometido hasta que al final consiguió que, al menos las Hermanas enfermas y ancianas permanecieran en la casa madre. La decisión final de la disolución le llegó el 1 de enero de 1877. Las Hermanas podían quedarse hasta el 1 de mayo.

En este tiempo de desgracia, la Madre Paulina, mirando sabiamente al futuro, compró una propiedad en Mont St. Guibert, Bélgica. A comienzos de 1877 decidió cambiarse allá. Rápidamente se acostumbró a llamar a Bélgica, su segundo hogar,⁶³ aunque la separación de la casa madre de Paderborn siguió siendo un “doloroso recuerdo de una planta siempre en crecimiento.”⁶⁴ Desde Bélgica

emprendió todas las gestiones para recuperar la casa madre. Esta felicidad no le fue concedida durante su vida. Sólo en 1888 se reconoció nuevamente como propiedad de la Congregación. Sin embargo, hacia fines de 1880, la Madre Paulina pudo volver a Paderborn donde permaneció hasta su muerte.

Fue una alegría y un consuelo para la Madre Paulina poder ofrecerle un hogar en Mont St. Guibert al Obispo Conrado Martin, en exilio. Debilitado por los meses en prisión, había huido a Holanda, desde donde, después de un corto tiempo, también fue deportado. La Madre Paulina supo de su viaje a Bélgica y le ofreció hospedaje en la nueva casa madre de Mont St. Guibert. En completo anonimato trabajó allí como capellán de la casa y profesor de religión; y fue conocido simplemente como “el Abate Martin”. La Madre Paulina estaba profundamente agradecida de poder ofrecer este servicio a “su” Obispo. El Obispo Conrado Martin murió en el exilio el 16 de julio de 1879. Con todo su cariño, resuelta energía y valor, la Madre Paulina logró llevar el cuerpo del Obispo a Paderborn, donde fue sepultado silenciosamente en la capilla de San Conrado, en el jardín de la casa madre. Sólo después que ella avisó a los capitulares y decanos de la catedral, el Obispo fue jubilosamente sepultado en la catedral, el 25 de julio de 1879, entre una multitud del clero y los feligreses.

Durante años la Madre Paulina había deseado rezar en Roma, en la tumba del príncipe de los apóstoles y de los mártires y de encontrarse con el Santo Padre, Pío IX. Al mismo tiempo deseaba pedirle la extensión de la aprobación de las Constituciones.

El 27 de abril de 1876, comenzó el viaje acompañada de la Hna. Adalberta Legendre. Durante su estadía en Roma, vivió en el Campo Santo Teutonico, a la sombra de la Basílica de San Pedro. En dos ocasiones tuvo audiencia con el Santo Padre; éstas le dieron fuerza y consuelo en medio del ambiente hostil para la Iglesia, que constantemente la rodeaba en su patria. Aceptó la aprobación con íntima gratitud. Fortalecida con la oración en la tumba del apóstol y

de los primeros cristianos, testigos de la fe, volvió a su patria en junio de 1876.

Durante mucho tiempo la intención de la Madre Pauline era celebrar un capítulo general, pero a causa del tiempo inseguro del *Kulturkampf*, continuamente le aconsejaban no hacerlo. Finalmente recibió el permiso del Obispo. En diciembre de 1878 avisó a todas las Hermanas sobre la convocación al primer capítulo general, que tendría lugar en Mont St. Guibert del 1 al 18 de junio de 1879. Llena de alegría escribió a todas las Hermanas, “Es de la mayor importancia que la elección de la superiora general de la Congregación y sus asistentes se realice como está prescrito en nuestras constituciones, y para deliberar en común sobre otros asuntos de la Congregación, que se ha extendido tan rápido en países tan distantes.”⁶⁵ El día de la elección, la Madre Paulina “de todo corazón puso su cargo de superiora en las manos de la Congregación.”⁶⁶ Los resultados de la elección demostraron que “todos los votos, con excepción de uno, estaban unidos en el nombre de Paulina.”⁶⁷ Para gran felicidad de todas las Hermanas, fue reelegida unánimemente como superiora general.

Por medio de cartas la Madre Paulina se mantuvo en contacto con todas las Hermanas. Pero eso no era suficiente para ella. Y aunque su salud había sufrido considerablemente por las preocupaciones y el peso de los últimos años, sintió que debía visitar a todas las Hermanas en América del Norte y del Sur. Tenía el presentimiento de que no viviría mucho tiempo más; y por eso estaba preocupada de animar a cada Hermana en su vocación y en el aspecto particular de su apostolado, mediante un encuentro personal. En una conferencia, informó a las Hermanas de su decisión. Quedaron profundamente consternadas y le rogaron que desistiera de tal propósito porque estaban preocupadas por su salud. Sin embargo, ella replicó, “No sin razón me han elegido Uds. de nuevo como su madre. Soy la madre no sólo de mis hijas de Europa, sino también de mis queridas hijas en América.”⁶⁸

El 1 de octubre de 1879, emprendió el viaje con tres compañeras, dos de las cuales se quedaron en Chile. Aunque sabía que esta travesía de cinco semanas a Chile sería particularmente difícil en esa época del año, no supimos nada de su esfuerzo y dificultades de este viaje por sus propias cartas. Sin embargo, una de sus compañeras, mantuvo un diario y registró las vicisitudes y privaciones que la Madre Paulina tuvo que soportar durante el viaje.

En la mañana del Sábado 11 de octubre de 1879, el mar estaba muy calmado, ya no azul, sino verdoso. Cuando el mar estaba en calma, teníamos la felicidad de tener Misa cada mañana. El tiempo era fresco, aunque habíamos entrado a la zona tórrida como a las 6.00 am. En la tarde se obscureció y llovió fuerte, como a las 4.00 pm se levantó una tormenta que continuó hasta la noche. Los objetos resbalaban de un lado a otro y probablemente nadie pudo dormir. Había tanto ruido sobre nuestras cabinas que parecía que toda la cubierta estaba a punto de hundirse. La Rvda. Madre sufría mucho; se tendía en un sofá de no más de 45 cm. de ancho; ya no se podía sostener por sí misma, y se sentía mortalmente enferma. A la mañana siguiente el mar estaba muy agitado para celebrar la Misa. A las 6.00 am, después de una noche sin dormir, a la Madre Paulina se arrastró hasta la cubierta, a pesar de su extremo mareo. Allí se sentó en su lugar acostumbrado, como la imagen de la muerte, demasiado agotada y miserable para abrir sus ojos. Toda la noche había sufrido de una tremenda sed; a las 10.00 pm había tomado un trozo de hielo, pero nada más después de eso, para poder recibir la Santa Comunión a la mañana siguiente. En efecto, muy temprano cada mañana se arrastraba hasta la cubierta, para no perderse nunca la Santa Comunión y la Misa; y en parte también, porque se sentía siempre peor bajo cubierta que al aire fresco arriba. Luego la Rvda. Madre se quedaba en cubierta hasta el atardecer. Casi no comía nada. Aunque sufría inevitablemente de mucha sed, nunca la oímos quejarse. Era siempre amable y gentil con todos, su corazón estaba lleno de amor compasivo por todos, modesta y olvidándose de sí misma, nunca pedía nada—todo esto unido a su actitud digna y noble, le ganó la reverencia y la estima de todos en el barco. Dos

noches después de esa insomne, el mar estaba de nuevo en calma y había recobrado su belleza de color azul; y tuvimos ocasión de ver peces voladores.

Al día siguiente el capitán nos comunicó que ya habíamos llegado a la zona de los vientos alisios, normalmente aparecían más tarde, después de cruzar el ecuador. Dijo que podíamos alegrarnos que ya soplaran porque son muy frescos y así el calor se hace más soportable... La temperatura fresca continuó hasta el día siguiente de cruzar el ecuador, pero el mar estaba tan agitado que el barco se movía con gran fuerza hacia atrás y adelante y vice-versa, normalmente con consecuencias desagradables para las personas que se mareaban.

El amor a los pobres que la Madre Paulina había practicado a gran escala en Paderborn y recientemente en Mont St. Guibert, lo puso en acción ahora, lo mejor que pudo, al menos el algo. Los pasajeros de segunda y tercera clase no podían ir a la cubierta de la primera clase. La Rvda. Madre, que pasaba todo el día en cubierta, había hecho amistad con un pequeño pobre, andrajoso y descalzo, hijo de emigrantes portugueses, que había subido de la segunda clase, y se paseaba por la cubierta de primera clase mientras los pasajeros estaban almorzando. Era conmovedor ver cómo la Rvda. Madre se las arreglaba siempre para guardar algo de la escasa comida que le llevaban a ella, para su pequeño protegido.⁶⁹

3 de noviembre de 1879.

La Rvda. Madre permaneció en cubierta tanto como pudo. Estaba ansiosa por la llegada del día siguiente, aniversario de su primera profesión. Pero cerca de las 4.00 p.m. se descompuso el tiempo, y bajamos a nuestra cabina. Podíamos decir que la tripulación esperaba una noche mala. Ataron y aseguraron todo lo que había sobre cubierta, y cerraron bien todas las ventanas. Luego el vapor no sólo iba de lado a lado, sino que de adelante hacia atrás y luego otra vez, era realmente terrible. Como a las 11.00 pm la pobre Rvda. Madre cayó de la cama contra una mesa y se golpeó muy fuerte en el

*costado izquierdo, en tal forma que aún después de un año siguió sintiendo sus efectos. Así se levantó a la mañana siguiente; pero le fue imposible llegar hasta cubierta; incluso necesitó ayuda para quedarse en un pequeño sofá. No había ninguna posibilidad de Misa ese día ni el siguiente.*⁷⁰

Hoy apenas podemos imaginarnos lo que le esperaba a la Rvda. Madre después de ese viaje agotador. A pesar de los escasos medios de transporte y las largas distancias en Chile, la Madre Paulina visitó cada misión en particular. Una de las Hermanas registró su alegría en la crónica:

*Así que lo que ninguna Hermana aquí habría creído posible, es una realidad: que nosotras, aquí en el fin del mundo, en el extremo de América del Sur, el último lugar donde viven las religiosas, podríamos tener la gran dicha de ver a la querida Rvda. Madre. Pero el amor la impulsaba a ella, y el amor supera todas las cosas.*⁷¹

Las Hermanas de cada convento trataron de retener a la Madre Paulina entre ellas el mayor tiempo posible. El 19 de febrero de 1880, se despidió de Chile, profundamente agradecida a Dios por haberle permitido ver una vez más a cada Hermana. “¡Que Dios bendiga a cada Hermana! ¡Dios te bendiga, Chile, tierra hermosa, y bendiga el gran trabajo misionero de mis queridas Hermanas!” Estas fueron sus últimas palabras mientras el barco dejaba la orilla y miró agradecida hacia las Hermanas que la habían acompañado hasta el puerto. Una vez más levantó su mano para bendecirlas y permaneció en cubierta hasta que ya no pudo verlas más.⁷²

El viaje de Chile a Norte América fue más dificultoso aún. Un mar encabritado, el mugido de bueyes a bordo, y el violento moverse del barco los tiraba de un lado a otro, el ruido que hacía la grúa, cerca de su cabina, que además era tan pequeña, con poco aire, el calor tropical, un frío de hielo: todas estas circunstancias no le permitieron ningún descanso. Además, sufría casi constantemente de mareos, y casi nunca pudo tomar otra cosa más que un poco de té

temprano en la mañana. Por encima y fuera de estas dificultades, el barco tuvo que atravesar la zona de guerra durante diez días.

A pesar de todos los malestares que sufría casi constantemente, a tal punto que ella misma contaba con la posibilidad de no llegar al término de su viaje; no cerraba los ojos a las necesidades y miserias de los demás. Leemos, por ejemplo:

Uno de esos días un pasajero de la tercera clase había cometido un robo en el vapor; fue inmediatamente arrestado y atado al engranaje de la hélice del barco. Ver al hombre así, era un verdadero sufrimiento para la Rvda. Madre. Primero le pidió a una Hermana que preguntara al marinero de guardia si las manos del ladrón estaban demasiado apretadas en su atadura. Cuando se hizo tarde, la Rvda. Madre le ofreció un pañuelo para colocarlo entre la soga y sus muñecas; luego pidió dos vasos de agua con azúcar para el hombre. Sentía la mayor compasión por él; el pobre individuo había estado de pie a todo sol, toda la tarde, y en esa zona tórrida.⁷³

La Rvda. Madre se recuperó un poco cuando pudo hacer parte del viaje en tren. Pero luego tuvieron que continuar en vapor. Las maravillosas puestas de sol que los pasajeros podían disfrutar ahora eran engañosas. Según la tripulación, eran señales de frío y tormenta. Demasiado pronto se hizo realidad esta predicción. En el relato del viaje leemos:

Como a las 2.00 am, al amanecer del martes, se levantó una horrible tempestad; hora tras hora se hacía peor y amainó sólo después de dos días. La tempestad que habíamos experimentado en Cabo Pillar no era nada comparada con ésta. Esta vez las olas se alzaban como una montaña. El viento azotaba las olas con tal furia que el agua alcanzó a entrar por la chimenea del barco, apagando el fuego en la cocina. El fragor de la tempestad era tan ensordecedor que alguien apenas podía oír sus propias palabras. Nuestra Rvda. Madre sufrió mucho durante esta tormenta espantosa. Hubo granizos y nieve, incluso aunque habíamos estado en la jungla tropical unos pocos días antes. La primera noche, cuando comenzó la tormenta, la Rvda.

*Madre se levantó y se empezó a preparar para la muerte, en voz alta; la segunda noche fue aún peor. El miércoles por la tarde comenzó a calmarse, y el jueves por la mañana, todos los que podían mantenerse firmes sobre sus pies, pudieron dar un pequeño paseo en cubierta. La chimenea del barco tenía una costra blanca, producto de la sal y evidencia del severo y constante batir del agua salada.*⁷⁴

El 26 de marzo de 1880, Viernes Santo ese año, la Madre Paulina y su compañera llegaron a Nueva York. El Sábado Santo estaban ya en la primera misión de las Hermanas. El gozo por ambas partes fue indescriptible. A pesar de su agotamiento, después de un viaje tan peligroso de cinco semanas, la Madre Paulina asistió a la procesión de Resurrección esa tarde y a la Misa de Pascua a la mañana siguiente. Una Hermana, profundamente impresionada por este hecho, escribió: “La Madre Paulina estaba abismada en profunda oración, a tal punto que nosotras difícilmente podíamos comprender cómo era capaz de estar de rodillas y rezar tanto tiempo recogida, después de tan fatigoso viaje.”⁷⁵

Igual que en Chile, todas las Hermanas de Norte América estaban encantadas de tener a la Madre Paulina en medio de ellas al menos por unos pocos días. Había 26 casas que visitar. En todas partes manifestaba la misma amabilidad, el mismo cálido corazón. Se ganó los corazones de los niños en la escuela con algunas bagatelas, pero su más grande alegría era para ellos, haber visto a la Madre Paulina. En una misión dejó que las Hermanas fueran a la iglesia, a una devoción de la tarde, mientras ella se hizo cargo de la supervisión de los niños. Cuando volvieron las Hermanas, los niños, con gran gozo, estaban parados sobre los bancos. La Madre Paulina previó de inmediato el reproche de las Hermanas y les dijo: “No reprendan a los niños; es mi culpa.”⁷⁶

En algunos lugares la gente recibió a la Madre Paulina con el solemne tañido de las campanas, banderas ondeando al viento, y los niños en fila a ambos lados de la calle. Pero ella no deseaba ni honores ni gloria. Caminó entre las filas de los niños para entrar a la

iglesia a dar gracias a Dios por todo. También en cada casa, igual como en Chile, fue difícil para las Hermanas decirle adiós. Cada una sabía que no volvería a ver a la Madre Paulina en esta tierra.

El 21 de agosto, exactamente 31 años después de la fundación de la Congregación, dijo adiós a América del Norte. Trece días después desembarcaba en el puerto de Bremen, y de ahí volvió a la casa madre. Aquí se alegraron mucho las Hermanas de tener otra vez con ellas a la Madre Paulina, después de tanto tiempo. Sin embargo ella misma, quería visitar todavía a todas las Hermanas de las fundaciones Europeas, y así pronto se preparó para seguir sus viajes de nuevo, para regresar sólo a fines de diciembre.

Hacia la Consumación

Muy pronto el agotamiento y la debilidad se hicieron patentes, pero con su habitual energía y alegría la Madre Paulina lograba ocultar su estado a las Hermanas. En marzo de 1881 perdió a su único querido hermano. “De los cuatro hermanos y hermanas,” aclaró, “yo, la mayor, soy la única que queda. ¡Cuán pronto llegará también para mí la hora de la muerte!”⁷⁷

Aún así, cumplió con todas sus obligaciones personalmente. Sus horas favoritas siguieron siendo estar con sus niños ciegos. Dos días antes de caer gravemente enferma, estaba aún con ellos. Era el día de la Primera Comuni3n de varios de los niños ciegos. Una Hermana registró los eventos de ese día.

*El Domingo ín albis de 1881, la Madre Paulina, de acuerdo a su costumbre antigua y querida, hizo una visita a los niños ciegos para felicitar a los primeros comulgantes y para darles un recordatorio adecuado. Después de la ceremonia en la capilla y de las felicitaciones, los niños ciegos cantaron las canciones favoritas de la Madre Paulina. ¡Estaba tan cariñosa, tan amable, pero había un dejo de melancolía en su rostro! Su separación de los niños ciegos fue seria y solemne. ¡Qué triste, fue la última vez que nuestra querida Rvda. Madre estuvo con los niños ciegos!.*⁷⁸

Al día siguiente dio a las Hermanas de la casa madre su última conferencia espiritual. Sus palabras eran para las Hermanas como su último testamento; expresaban los ideales que ella misma había vivido, y que deberían vivir en cada Hermana. Ese mismo día, la Madre Paulina comenzó a temblar de escalofríos y fiebre. De todas maneras, se levantó al otro día para asistir a una Hermana moribunda; así mismo recibió a las Hermanas que llegaron a visitarla.

Sin embargo, pronto su debilidad se hizo tan extrema que tuvo que permanecer en cama. A través de una pequeña ventana en su pieza, podía, al menos, seguir la Santa Misa en la capilla. Aunque la fiebre seguía subiendo y su debilidad aumentaba, dictó una carta más para todas las Hermanas, despidiéndose de cada una y volviendo de nuevo a su tema favorito: el amor a Dios y al prójimo. La Hna. Lioba, su secretaria, escribió sus palabras, que las Hermanas todavía hoy consideran su testamento espiritual.

“Que el buen Dios se digne llamarla a Sí. Ella se despide de todas con un cariñoso adiós, y se encomienda en sus oraciones. Luego nos aconseja tener en mente lo que tan a menudo nos ha recomendado; es decir, que cada una trabaje y se esfuerce con todas sus facultades para contribuir a que reine un buen espíritu en la Congregación. Un sincero amor debe unir a todas las Hermanas, y cada una debe procurar agradar a Dios cumpliendo responsablemente con sus deberes. Al mismo tiempo, cada una debe esforzarse por conseguir una humildad auténtica y sincera. Donde reinen la genuina humildad, el amor fraterno y el verdadero fervor en la oración, ahí podemos esperar la bendición de Dios.”⁷⁹

Sus fuerzas decayeron visiblemente. Rezó con las Hermanas que estaban con ella y les dijo lo feliz que se sentía porque Dios pronto la llamaría a su hogar. Desde la muerte de su madre, siempre había deseado que llegara esta última hora. “Es bueno que podamos irnos a la patria celestial—la meta de todas nosotras—y es mucho más hermoso estar en el cielo que aquí en esta hermosa tierra.”⁸⁰

El 30 de abril de 1881, la Madre Paulina alcanzó esa meta . Todavía no había cumplido los 64 años de vida.

Epilogue

“...Sólo el Amor Cuenta”

“Aquella a quien tanto amábamos nos ha dejado, la que nos hizo tanto bien ya no está con nosotras.” Estas palabras de Margaretha Feichtler expresaron su pena a la muerte de “su madre”, cuya bondad le había ayudado realmente a vivir. Todos los que conocieron a la Madre Paulina la lloraban con ella, especialmente los ciegos, los pobres, y los socialmente marginados.

En la Madre Paulina habían encontrado comprensión, seguridad; se sintieron respetados y aceptados por ella. Para la Madre Paulina era lógico interceder en favor de otros sin consideraciones personales, tratar a todos de modo conveniente, de acuerdo a las circunstancias, y dar a cada cual lo que necesitaba en ese momento. Su manera de actuar estaba determinada por el respeto a la dignidad de la persona humana y por la confianza fundamental en la bondad de los demás.

¿Cómo logró la Madre Paulina esta habilidad y seguridad para tratar con las personas? Cristo fue el centro de su vida; Cristo, “la bondad y el amor de Dios” (Tito 3, 4) hecho visible. En Cristo, en el encuentro con El en su Palabra y en la Eucaristía, como también en los “más pequeños hermanos y hermanas,” ella encontró el amor que no cuenta, que no calcula ni espera recompensa, sino que por pura misericordia se entrega a sí misma, sin reserva, sin restricción, sin intención, y que da testimonio de la fidelidad, de la misericordia, del afecto de Dios por nosotros, su pueblo. Ese es el amor que acepta el riesgo de dejar libre al otro para aceptar este afecto, pero de la misma forma sabe cómo despertar lo mejor en los demás y puede levantarlos hacia la luz. Quería que cada Hermana de su Congregación se sintiera impulsada por este amor.

El Rvdmo. Señor Obispo ha dado a los miembros de la Congregación el título de Hermanas de la Caridad Cristiana. Eso no puede ser un título vacío. Un amor activo al prójimo debe brotar del fuego del amor de Dios, que debe arder constantemente en sus corazones, un amor indecible. Que esta sea la característica principal de la Congregación, su regla, su alma, su vida.⁸¹

Es el amor que Pablo ensalza en su “Himno a la Caridad”, que “soporta” todas las cosas, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” y que “nunca se cansa.”⁸² Es la “visión” de la Madre Paulina que todas sus Hermanas amolden su vida al amor a Dios y al amor al prójimo, y que midan el valor de sus obras sólo con la medida del amor, porque **sólo** el amor cuenta.

¡El amor nunca cuenta – sólo el amor cuenta! ¿Sigue siendo esto sólo un juego de palabras? O ¿se va a convertir en un principio conductor, una invitación, un desafío, que nos conmueva, nos afecte, nos motive en el camino – en el camino hacia donde “sólo el amor cuenta”?

El amor nunca cuenta, sólo el amor cuenta
como la tierra no cuenta la brizna de hierba
como el sol no mide su calor
como el aire no raciona su aliento

El amor nunca cuenta, sólo el amor cuenta
como el árbol no cuenta sus brotes
como la espiga de trigo no cuenta sus granos
como el océanos no mide sus gotas

El amor nunca cuenta, sólo el amor cuenta
como el cielo no cuenta sus bendiciones
como la madre no cuenta sus horas
como el corazón no raciona sus rayos

El amor nunca cuenta, sólo el amor cuenta⁸³

FECHAS SIGNIFICATIVAS EN LA VIDA DE PAULINA VON MALLINCKRODT

- 1817 Nacimiento en Minden
- 1824 La familia se traslada a Aquisgrán
- 1839 Hogar de verano en Boeddeken, de invierno en Paderborn
- 1840 Fundación del primer Kindergarten en Paderborn, “Guardería Diurna para Niños Pobres”
- 1841 Comienzos de la educación de ciegos en Westphalia
- 1849 Fundación de la Congregación de las Hermanas de la Caridad Cristiana
- 1871 Comienzo del *Kulturkampf* en Prusia – el estado ya no permite a las Hermanas enseñar religión
- 1875 Decreto de Disolución de todos los conventos existentes
- 1873 Envío de las primeras Hermanas a Nueva Orleans Louisiana, EEUU
- 1873 Viaje a EEUU
- 1874 Envío de las primeras Hermanas a Chile
- 1879-80 Visita a todas las Hermanas en Norte y Sud América y en Europa
- 1881 Muerte y sepultura en Paderborn
- 1985 Beatificación en Roma por el Papa Juan Pablo II

Las Hermanas de la Caridad Cristiana trabajan hoy en Alemania, Italia, EEUU, Chile, Argentina, Uruguay, y en las Islas Filipinas.

Notas

- 1 Índice de nombres de los Niños del Instituto provincial de Ciegos von Vincke, de Paderborn, en Barkey, pp 27 y sgtes.
- 2 Escritos, Vol. 1 Carta del 19-12-1842
- 3 Peikert-Flaspöhler, en *Lichtblick*, Texto, p. 11
- 4 Escritos, Vol. 2, Carta del 20-03-1848
- 5 Schmittdiel , p. 115 Alemán
- 6 Hüffer, p. 399
- 7 Primer Bosquejo de las Constituciones, 1849 párr. 1
- 8 Autobiografía, Escritos, p.3 y sgtes
- 9 *Ibid.*, p. 4
- 10 Mallinckrodt, Dietrich von, p. 68
- 11 *Ibid.*, p. 69
- 12 Escritos, Vol. 1, p. 23 Carta del 25-03-1835
- 13 *Ibid.*
- 14 Autobiografía, Vol. 22, pp. 3-4
- 15 Escritos, Vol. 1, Carta del 22-11-1834
- 16 *Ibid.*, Carta del 14-06-1835
- 17 Mallinckrodt, Bernardine, Carta del 18-05-1831
- 18 *Ibid.*, 07-03-1831
- 19 Schmittdiel, p. 23
- 20 *Ibid.*, p. 23
- 21 Escritos, Vol. 1, Carta del 19-06-1840
- 22 *Ibid.*, Escritos, Vol. 1, Carta del 30-11-1836
- 23 Escritos, Vol. 1 (diferentes lugares)
- 24 Escritos, Vol. 3, Carta del 16-02-1852
- 25 Meyer, p. 27
- 26 *Ibid.*, p. 26
- 27 Escritos, Vol. 1, Carta del 25-10-1832
- 28 *Ibid.*
- 29 *Ibid.*
- 30 Schmittdiel, p.44
- 31 Hüffer, p. 8
- 32 Autobiografía, p. 2
- 33 *Ibid.*
- 34 Schmittdiel, p. 49 (Aquí se cita la Autibiografía, pp.12 y sgtes. y una carta a Hermann v. M. del 08-08-1834
- 35 Autobiografía, p. 3
- 36 Escritos, Vol. 20
- 37 Escritos, Vol. 1, Carta del 07-07-1840
- 38 *Ibid.*, Carta del 19-06-1840
- 39 *Ibid.*, Cartas del 04-09-1841
- 40 Hüffer, p. 2
- 41 Más en Barkey, pp. 15 y sgtes.

-
- ⁴² Autobiografía, p. 7
⁴³ Ibid.
⁴⁴ Escritos, Vol. 23, Apuntes de Retiro, Septiembre 1847
⁴⁵ Autobiografía, p. 30
⁴⁶ Ibid., p. 35
⁴⁷ Ibid., p. 39
⁴⁸ Primer Bosquejo, párr. 1
⁴⁹ Autobiografía, p. 46
⁵⁰ Crónica del Asilo Provincial de Ciegos, Paderborn
⁵¹ Hüffer, p. 402
⁵² Ibid., pp. 404 y sgtes.
⁵³ Ibid., p. 409
⁵⁴ Ibid., p. 408
⁵⁵ Escritos, Vol. 23, Apuntes de Retiro, 11-29-1846
⁵⁶ Ibid.
⁵⁷ Vida de Virtudes, Capítulo V
⁵⁸ Escritos, Vol. 2, Carta del 20-01-1851
⁵⁹ Schmittiel, p. 208
⁶⁰ Escritos, Vol. 16, Carta del 24-01-1874
⁶¹ Escritos, Vol. 14, Carta del 22-09-1872
⁶² Crónicas de las SCC
⁶³ Escritos, Vol. 17, Carta del 20-02-1877 (y frecuentemente)
⁶⁴ Hüffer, p. 171
⁶⁵ Escritos, Vol. 17, Carta del 02-12-1878
⁶⁶ Hüffer, p. 214
⁶⁷ Ibid., p. 216
⁶⁸ Ibid., p. 226
⁶⁹ Hüffer, pp. 233 y sgtes.
⁷⁰ Ibid. p. 244
⁷¹ Crónica de la Provincia Chilena
⁷² Hüffer, pp. 282 y sgtes.
⁷³ Ibid., pp. 287 y sgtes.
⁷⁴ Ibid., p. 287
⁷⁵ Crónica de la provincia de América del Norte
⁷⁶ Ibid.
⁷⁷ Escritos, Vol. 18, Carta del 23-03-1881
⁷⁸ Crónica del Asilo Provincial de Ciegos, Paderborn
⁷⁹ Hüffer, p. 375
⁸⁰ Escritos, Vol. 14, Carta del 25-04-1872
⁸¹ Primer Bosquejo de las Constituciones, VI
⁸² Nuevo Testamento: I Cor. 13
⁸³ Peikert-Flaspöhler, en Lichtblick, Texto, p. 17

(FOTOS (sólo cuando será imprimido con las mismas fotos))

Archivo: 1, 5, 6, 9, 11, 13, 15, 17, 18.

Ansgar Hoffmann, (Reprod.): 12

Foto Köppelmann: 2, 3, 8, 14

Heinz Musmann: 16)

[...] son notas de la autora

*** Tomado del Archivo de Diarios**

1 Taler prusiano tenía 30 monedas de plata, o 12 (Pfennigen) ochavos; en 1873 se introdujo el “Marco” (1 Marco= 100 ochavos. El Taler siguió siendo válido hasta 1907 con una equivalencia de 3 Marcos por taler.

Durante cien años, con 3 Pfennige se podía conseguir, por ej. ½ kilo de papas o 125 grs. de arvejas o 50 grs. de aceite de colza o 16 grs. de mantequilla.

BIBLIOGRAFIA

- Archivo de la Provincia Alemana (= Archivo)
- Barkey, Sr. Theresia, "Para que puedan realizar su vida", Paderborn, 1984 (= Barkey)
- Crónica de la Provincia Chilena
- Crónica de la Congregación de las Hermanas de la Caridad Cristiana (= Crónica SCC)
- Crónica de la Provincia de América del Norte
- Deppe, N. – D'Amico, G., Paulina di Mallinckrodt – La "Madre dei Ciechi", Roma, 1985
- Frencke, Sr. Cyrenäa, "Paulina von Mallinckrodt en su tiempo", Paderborn, 1985
- Recopilación de Escritos de la Madre Paulina (= E)
- Hüffer, Alfred, "Paulina von Mallinckrodt, Münster, 1902, 2a. Edición (= Hüffer)
- Mallinckrodt, Bernardine, Cartas a su madre Bernardine von Hartmann en Borchen
- Mallinckrodt, Dietrich v., de los Mallinckrodt de Steinberg y su descendencia de Dortmund y Paderborn (= von Mallinckrodt, Dietrich)
- Mallinckrodt, Paulina von, Breve Biografía (escrita en 1857) Paderborn 1889 (= Breve Biografía)
- Mallinckrodt, Paulina von, Primer Bosquejo de las Constituciones para las Hermanas de la Caridad Cristiana, 1849/1859 (= Primer Bosquejo Constituciones, 1849)
- Meyer, P. Wendelin, OFM , Paulina von Mallinckrodt, Münster 1924 (= Meyer)

-
- Mulhaupt, Hermann, *La Madre Paulina*, München 1985.
 - Peikert-Flaspöhler, Christa, *Lichtblick*, Texto, Paderborn, 1993
 - Sander-Wietfeld, Paulina von Mallinckrodt, Paderborn, 1985
 - SCC, *Paulina von Mallinckrodt, Profundización de su Carisma*, Paderborn, 1974
 - Schmittziel, Sr. Agnes, *Paulina von Mallinckrodt*, Paderborn 1949 (=Schmittziel)
 - Schmittziel. Sr. Philomena, *Vida de Virtudes de la querida Rvda. Madre Fundadora Paulina von Mallinckrodt*, recopilación de sus cartas, etc., *Archivo* (= *Vida de Virtudes*)
 - Varios, “...descubrir la plenitud de su vida”, homilías y conferencias, Paderborn 1985

PUBLICACIONES SOBRE PAULINA VON MALLINCKRODT

Oraciones y Máximas, Paulina von Mallinckrodt, segunda edición 1980, 114 páginas. Imagen de su vida, extraída de sus cartas y apuntes.

Paulina von Mallinckrodt, Käthe Sander-Wietfeld, segunda edición 1992, 188 páginas y 12 fotos. Biografía tomada de cartas y escritos de Paulina von Mallinckrodt, entre los años 1830 y 1881.

Paulina von Mallinckrodt, *En su tiempo – 1817 a 1881*, Sr Cyrenäa, 1984, 66 páginas. En este libro se puede conocer su vida en el contexto histórico.

Paulina von Mallinckrodt, Alfons Bungert, 80 páginas, 4 fotos, Cronología 1980. Breve biografía con los períodos más importantes de su vida.

Para que su vida se pueda realizar, Sr. Theresia Barkey, 1984, 96 páginas, 16 fotos. El libro describe la historia del trabajo con los ciegos, como ejemplo de las Hermanas de la Caridad Cristiana, fundadas por Paulina von Mallinckrodt.

Beatificación de la Fundadora Paulina von Mallinckrodt, Documentación, Editor: Congregación de las Hermanas de la Caridad Cristiana, Paderborn 1986, Informe del acontecimiento. Texto y fotos documentan la Beatificación y la estadía de los peregrinos en Roma, como también la celebración en Alemania.

«...*Descubrir la plenitud de su vida*», Homilías y conferencias con motivo de la Beatificación de Paulina von Mallinckrodt. Editor: Congregación de las Hermanas de la Caridad Cristiana, Paderborn 1985. 128 páginas.

Dispuesta a servir en el amor de Cristo – Paulina von Mallinckrodt, Johannes Joachim Degenhardt, proporcionado por el Vicariato General del Arzobispado de Paderborn, 1985, 96 páginas. Sugerencias y Material para Homilías, Instrucciones y Educación de Adultos.